

TEOLOGÍA

Kate BOWLER, *No hay mal que por bien no venga, y otras mentiras piadosas. Una carta de amor a la vida*, Planeta Mexicana, Naucalpan de Juárez 2018, 180 pp.

No estoy seguro de entender bien el libro. De hecho, es un libro que empecé a leer esperando otra cosa; pero cuando vi que la autora del libro, prácticamente desde el principio, declara que realizó su tesis sobre el evangelio de la prosperidad y que tiene muchos contactos con telepredicadores exitosos de las megagiglesias protestantes que prometen bendiciones y éxitos de todo tipo a sus seguidores, en ese momento estuve a punto de abandonar su lectura. Continué por desentrañar si al final la autora realmente es de las que opinan que “no hay mal que por bien no venga”, o considera que esa afirmación, como dice en el título, es una mentira piadosa. Y lo cierto es que, al finalizar la lectura, no estoy seguro.

La autora es una mujer que se ve enfrentada a una gran adversidad

en distintos momentos de su vida: una dolencia y pérdida de energía total en sus brazos, una incapacidad de quedar embarazada, un cáncer que parece terminal... Todas estas adversidades van siendo superadas, aunque de la última de estas desgracias, la del cáncer, no hay garantía total de superación en el momento en que escribe el libro. Por eso, en cierto modo, y teniendo en cuenta el subtítulo, lo de “Una carta de amor a la vida”, parece que se va a tratar de un libro de superación personal, inspirado además por la teología de la prosperidad, que promete el éxito, tanto en el plano material como espiritual, a quien se acerca a Dios para ser bendecido por él.

Sin embargo, en el libro hay mucha protesta, mucho cuestionamiento, mucha duda. De ahí que en mí mismo la duda se manten-

ga, una vez terminada la lectura. Con todo, debo reconocer que, más allá del claroscuro en el que la autora deja al final la teología de la prosperidad, esta despierta en mí un rechazo visceral: esa especie de positividad de receta que esta religiosidad tan influyente en Estados Unidos imprime en las personas, o esas afirmaciones tan palmarias de “en este mundo merezco lo que recibo”, me parecen profundamente injustas, propias de personas que condicionan la realidad a su visión particular y que justifican en la religión su situación triunfante, con una incapacidad muy dolorosa de entender que Dios es mucho más que lo que percibimos y que la desgracia y el sufrimiento de quienes no se pueden sentir, según su criterio, “bendecidos por Dios”, no es que hayan pecado o son malditos y alejados de Dios, castigados y arrojados de su mirada. Por ejemplo, esta afirmación: “[Estas personas] no esperan simplemente que Dios sea justo, sino que Dios derrame bendiciones. Así que, según cuenta Gloria, cuando un tornado amenazó con destruir su casa, salieron en la noche a su porche para encarar la tormenta. Oraron a gritos y por largo tiempo, diciéndole a Dios que protegiera su propiedad y, por no dejar, le ordenaron que también protegiera las casas de sus vecinos. Y entonces, dicen, la tormenta dio la vuelta y se fue para otra parte. Esta es una imagen que no puedo olvidar: dos de los cristianos más ricos del mun-

do agitando el puño hacia el cielo y protestando ante el Dios de la Justicia” (22-23). Esta especie de afirmación de que el evangelio y la fe se prueban a sí mismos en este tipo de acontecimiento, se me hace muy extraña. Y lo mismo digo de afirmaciones como la de “confiar en Dios puede mejorar la autoestima y el negocio”, o “confíame tus sueños”, le había dicho Dios, “y yo llevaré tu negocio más lejos de lo que pudiste haber imaginado” (p. 144).

La autora se confiesa menonita, y al menos hace dos alusiones a los católicos que realmente son sorprendentes por lo desajustadas. Por ejemplo, dice: “El evangelio de la prosperidad entiende el poder del tacto quizá mejor que cualquiera [por el efecto de las bendiciones que la imposición de manos produce], excepto tal vez por los católicos, que siempre están convirtiendo todo en algo que puedes pasar entre tus dedos, o, si está atornillado al piso, cuando menos tomar fotos reverentes junto a ello” (p. 91).

No, realmente no es un libro que recomiende. En la solapa del mismo se presentan unas notas críticas sumamente positivas del *The New York Times* y del *The Wall Street Journal*, destacando, entre otras cosas, su profundo sentido del humor, algo que no he percibido en la lectura. Es posible que el salto cultural que supone la lectura de esta obra en España dificulte la comprensión de

dicho sentido del humor. Y, desde luego, no ayuda nada el hecho de que esta obra haya sido traducida en México, de un modo bastante descuidado, por lo que el vocabu-

lario, los giros lingüísticos y las expresiones tan poco adaptadas hacen que la lectura sea aún menos grata.

Esteban de Vega

Paula DEPALMA, *Espacios litúrgicos de mujeres. Revisar el pasado, transformar el presente, diseñar el futuro, Verbo Divino, Estella 2020, 190 pp.*

Un libro peculiar por la temática que aborda, pues no es habitual que se realicen estudios que pretendan recoger la contribución de la reflexión teológica de las mujeres a la teología litúrgico-sacramental. Se reconoce en este libro, desde sus primeras páginas, una inspiración de base que parte de las teologías de género hasta las teologías feministas, y que intenta la recuperación historiográfica, para mostrar que han existido mujeres que han hecho de la liturgia el eje de sus vivencias religiosas. Y el objetivo de fondo es plantear la necesaria apertura y despliegue de las dimensiones simbólicas, rituales y sacramentales, a nivel personal, comunitario y eclesial.

El contenido, el lenguaje, las problemáticas específicas que aborda... son muy determinadas, como dirigidas a estudiantes de liturgia o a personas que realmente están muy interesadas en este tema. Pero deja claro algo que todo el mundo puede entender: “Distintos grupos de mujeres experimentan y buscan nuevas formas de praxis litúr-

gica”. Es decir, late como telón de fondo una conciencia de búsqueda, de malestar, de necesidad de cambio, suscitado tanto por las lícitas pretensiones del movimiento de la teología feminista, como por la insatisfacción de la vivencia litúrgica actual, por más que se ha hablado mucho de acercar la liturgia al pueblo. Pero también intentando crecer en la conciencia de que “la experiencia litúrgica de las mujeres y su reflexión teórica han contribuido a enriquecer, en estos últimos decenios, a la teología católica”, y sin embargo aún no se ha conseguido su reconocimiento. Y, además, señalando desde la introducción de la autora que es precisamente en el campo de la teología litúrgica y sacramental donde la teología feminista ha conseguido menos avances. De hecho, la liturgia, para la mayoría de los creyentes, sigue siendo un campo que se asocia normalmente a oficialidad, ritualismo y fórmulas inamovibles.

Son varios los autores y autoras de referencia citadas por Paula Depalma: Salvatore Marsili, Eliseo Ru-

ffini, Romano Guardini, Lambert Beauduin, Odo Casel, Procter-Smith, Arana, Eller, Caron, Starhawk, Ross... Pero sin duda es Teresa Berger la liturgista más referencial, pues es a partir de su estudio como se desea abrir un diálogo con la tradición litúrgica católica.

La obra se divide en cuatro capítulos. El primero plantea la relación entre los estudios litúrgicos y los aportes de las mujeres en sus diversas corrientes teóricas. El segundo intenta una recuperación historiográfica, para mostrar que en todos los tiempos han existido mujeres que han hecho de la liturgia el eje de sus vivencias religiosas y que su conocimiento merece la pena. El tercero investiga algunos planteamientos actuales de teología litúrgica hecha por mujeres. Es ahí donde se hacen más referencias a autoras que no son muy conocidas por el gran público. Y el cuarto y último se plantea la apertura de las dimensiones simbólicas y rituales a nivel personal y colectivo. De estos capítulos, es el segundo, el de contenido histórico, el que resulta más interesante, por los datos que ofrece sobre la liturgia judía, la liturgia pagana, la práctica litúrgica en los primeros siglos de la Iglesia... Todo ello desde el prisma de la participación de las mujeres.

Como ya he dicho, gran parte de la obra tiene una orientación muy técnica, como por ejemplo la di-

ferencia entre teología litúrgica y teología sacramental, las diversas interpretaciones del lema *lex orandi-lex credendi*, la evolución de significado del término *liturgia*, los principios que se siguen para realizar la recuperación historiográfica inclusiva de la categoría de género... Hay expresiones, incluso, de las que cuesta entender su significado, por más que el vocabulario no sea complejo, como por ejemplo “la consideración crítica del cuerpo que se expresa y sana en las actitudes y en los gestos rituales...”. Sin embargo, sí se ofrecen otras ideas muy sencillas con las que fácilmente podemos estar la mayoría de acuerdo y que hacen más accesible y concreta la temática: el olvido o el ocultamiento que se realiza de los “grupos de mujeres que se reúnen para orar en celebraciones más o menos feministas y a favor de los desfavorecidos”, o la necesidad de que haya que regenerar el santoral, pues “el número de santos varones oficialmente canonizados supera abrumadoramente al de las mujeres [...] En el siglo XX la proporción de canonizados varones es del 75% respecto al 25% de las mujeres [...] Las menos favorecidas son las casadas” (p. 61). O lo que aparece en el último capítulo, cuando se propone “Diseñar el futuro”: en él no se habla tanto de una liturgia más feminista, sino más laical, quizá porque el problema está más en la escasa participación y comprensión de la liturgia del mundo laical que en la

del mundo femenino, y que dar pasos en el primero supone necesariamente darlos en el segundo.

La obra es de gran rigor intelectual. No hay más que ver las casi treinta páginas que se añaden al final, dedicadas a la enumeración de las

fuentes magisteriales y patrísticas y a la bibliografía de fondo, en español, inglés e italiano, o la gran extensión de las notas que se ofrecen a pie de página.

Esteban de Vega

María Cristina INOGÉS y Fernando CORDERO, *Dios anda entre puntos y comas*, PPC, Madrid 2021, 239 pp.

En el prólogo, M^a Ángeles Fernández Muñoz nos invita a leer este libro acercándonos a él como si se tratase de un juego literario en torno a la ortografía, los signos de puntuación, la simbología del signo... Se nos propone entrar por medio de esta obra en la gran metáfora del encuentro con Dios, para “atibar su susurro”.

La obra se ha escrito a pesar de la gran distancia de sus autores, pues se encuentran en Zaragoza y Santiago de Chile. Pero esta distancia no se percibe en su lectura, porque toda la obra rezuma armonía, poesía, belleza. En ella se pretende ayudarnos a comprender y utilizar mejor los signos de puntuación, a la vez que, sirviéndose de su significado y su utilidad, se nos pone en contacto con el mundo del misterio, con Dios, por medio de una metáfora continua que salta de lo ortográfico y lo literario a contenidos que tienen que ver con la fe, la relación con Dios, su mensaje salvador, el significado de la Palabra... Es una metáfo-

ra continua, sí, cargada de sentido, de ánimo, de belleza, en una invitación continua a recrearnos en el hecho de sentirnos en manos de Dios y a disfrutar de su presencia, tantas veces manifiesta y muchas más solo intuida veladamente.

De esta forma, los puntos son “zonas verdes de Dios”, invitación a parar la vida para respirar y disfrutar del momento, invitación al cuidado de la vida espiritual, a la contemplación, al retiro, al acompañamiento... Y la coma, que nos ayuda a respirar y da lógica al discurso, nos sirve de motivación para inhalar la vida y entenderla mejor... Y, de la misma forma, cada signo de puntuación, o cada precisión literaria nos sirve de nexo para ponernos en contacto con estas dimensiones de relación o de sentido de trascendencia. Estos signos ortográficos parecen pequeños detalles, a veces hasta de poca importancia, en algunas ocasiones no necesarios ni imprescindibles, pero que aclaran, embellecen, hacen más ágil la lec-

tura; como los pequeños detalles de atención a las personas, de muestra de educación, de expresión de cariño, hacen más agradable y digna la vida de los hombres; o como el recuerdo frecuente de la presencia de Dios realza el valor de la vida y predispone a vivirla con más sentido.

Y así, cada capítulo viene dedicado a un signo de puntuación. Los títulos son sugerentes, a veces hasta muy sorprendidos, como “Los anzuelos y el hipopótamo”, para hablar de la interrogación, o “El signo más filosófico y tentador”, refiriéndose al paréntesis, o el título “El asterisco, la estrella de luz”. En este capítulo, por ejemplo, se hace referencia a la estrella a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, a María como *Stella maris*...

A veces algún signo sirve de trampolín para tratar temas de gran actualidad, por ejemplo, la alusión en más de una ocasión a la pandemia que estamos viviendo, animándonos a vivirla con sentido y entereza, o la temática que aborda en el capítulo que dedica a la diéresis, en el que se detiene en la palabra *ambigüedad*. En este caso, a partir de esta palabra, se dedica a la sensibilización sobre el tema de la homosexualidad, haciendo una clara llamada a la aceptación y el respeto.

En otras ocasiones, sirviéndose de la grafía del signo, se ofrecen claras alusiones a características que

nos han sido reveladas de Dios; por ejemplo, en el signo de la barra inclinada se hace una alusión al modo en que Dios desciende a los hombres; o también se hace una referencia a la realidad social de quienes viven en una situación de abajamiento, por su situación declinante, por ser apartados o excluidos, como fue el caso de Alan Turing...

En otras ocasiones, se refiere a signos muy poco conocidos y utilizados, como es el caso de la pleca, de la que se sirve también para encontrar significados y referencias de nuestra vida cotidiana y de la relación con Dios. E, incluso, dedica algún capítulo a signos que la Real Academia Española no admite ni como letra ni como signo ortográfico, como es el caso de la @.

Una gran parte del libro la dedica a citar textos de autores en los que el signo en cuestión está especialmente presente. Son, muchas veces, autores cristianos muy conocidos, como Santa Teresa de Jesús, Catalina de Siena, José M^a Rodríguez Olaizola, C. S. Lewis, Anselm Grün, José Tolentino de Mendonça, Thomas Merton, Jesús Sánchez Adalid, Pablo d’Ors, Teilhard de Chardin, Teresa de Calcuta... Otras veces son autores que no están tan marcados por su pensamiento religioso, como el filósofo Husserl o el novelista Emmanuel Carrère. Incluso cita a cantautores como Joaquín Sabina o Pedro Guerra.

Entre otras cosas, este libro, además de ser una obra de gran belleza y una indiscutible inspiración para cuidar la vida espiritual, enseña de forma amena y simpática

a utilizar correctamente los signos de puntuación.

Esteban de Vega

Teresa IRIBARNEGARAY, *Una fe que escandaliza y seduce, Recorrido existencial por el Evangelio de Marcos, Sal Terrae, Santander 2018, 296 pp.*

Teresa Iribarnegaray nos comunica en este libro que el Evangelio de Marcos nos ayuda a poner a Dios en su lugar: en el centro de todo y en el corazón de todo. Para acceder a esta verdad es necesaria una lectura del Evangelio en clave existencial, vivencial. Solo así la lectura del evangelio no será teórica ni intelectual, sino teologal. De hecho, el evangelista narra su propia historia de encuentro con Jesús, que supone el paso de una vivencia preteologal a otra teologal, en la que la persona no controla nada, sino que se abre a la experiencia de Dios para acoger lo que Él disponga. La clave está en ser obediente a Dios, como lo fue el mismo Jesús.

El libro nos abre a las enormes sorpresas que produce el encuentro con Jesús. La relación con él se presenta siempre profundamente liberadora. Quienes se acercaban a él descubrirían que era muy divino precisamente porque era muy humano.

El subtítulo del libro, “Recorrido existencial por el Evangelio de Marcos” es muy adecuado. Se nos propone aquí un modo de leer el evan-

gelio que ayuda a acercarse a Jesús, a asombrarse de quién y cómo es, a quererle y desear seguirle. También se pone en evidencia la incapacidad de los más próximos a Jesús para entender quién era Jesús y su mensaje, incapacidad que sigue estando muy viva en nosotros. Frente a esta incapacidad, Jesús sigue siendo fiel y ni abandona a quienes le seguían entonces ni nos abandona hoy.

Teresa deja claro también lo que implica el seguimiento: la necesidad de conversión. Los criterios de Dios no son los nuestros, del mismo modo que la manera de ser y de actuar de Jesús no es la nuestra. El mesianismo de Jesús no va por la vía del triunfo, sino del servicio. De ahí que en el evangelio de Marcos Jesús insista con tanta frecuencia a quienes se ven favorecidos por su actuación salvadora, por sus signos portentosos, que guarden silencio y no proclamen las maravillas que ha realizado en ellos, para que nadie interprete su actuar de un modo triunfalista.

La buena noticia en Marcos no es un mensaje, sino el mismo Jesús.

Todo su actuar va manifestando quién es, pero de modo muy especial en la cruz. El desgarrar del velo del templo que se produce en la muerte de Jesús nos muestra que el lugar que se consideraba sagrado está vacío, porque es en el Crucificado donde se encuentra Dios.

Las primeras cien páginas, un tercio del libro, son un comentario del Evangelio de Marcos, en el que van apareciendo los rasgos que he destacado. El resto del libro es un gran capítulo titulado “Relatos”, en el que se va siguiendo, pasaje por pasaje, del evangelio de Marcos, pero en otra clave. A lo largo de estas páginas se van ofreciendo narraciones y reflexiones que muestran la admiración de las personas que entraban en contacto con Jesús, de quienes lo buscaban y contemplaban con toda la hondura de su ser y se iban dejando interrogar por su actuar y por su persona, que no dejaba a nadie indiferente. Este capítulo está formado por muchas pequeñas narraciones. En cada una de ellas, un protagonista diferente nos describe no solo lo que hace Jesús, sino el modo particular en el que el personaje en cuestión lo iba viviendo. Así, se narra el bautismo, la experiencia de ser llamado por Jesús, la admiración con que Nicodemo descubre cómo actúa Jesús, la curación del leproso, el desconcierto y el agradecimiento de las mujeres, la sorpresa del lisiado... Todos ellos no se quedan solo en describir lo que

ven hacer a Jesús, sino que describen en profundidad la experiencia interior que en ellos provoca, el paso de la experiencia de curación física o moral al sentimiento profundo de salvación.

Pero los personajes no son solo contemporáneos de la época de Jesús, sino que responden a un espectro mucho más variado, ya que en algunos casos son personas de distinta edad y condición de nuestro tiempo (un enfermo, una mujer trabajadora, una religiosa anciana, un adulto que fue niño abandonado en las calles de Brasil...), que leen el evangelio y se dejan interrogar por él, y experimentan un auténtico encuentro personal con Jesús. O bien que expresan lo que una parábola ha representado en su vida, o sencillamente muestran su admiración y su agradecimiento a Jesús por ser como es, por las paradojas que ponen en evidencia su Palabra... En alguna ocasión, el personaje de la narración es aún más especial, porque se trata de María, o de Jesús, o del Espíritu, autor de cuanto existe.

A lo largo de estas narraciones se pone el acento en la capacidad de Jesús de transformar la vida de las personas. Y, a la vez, nos permite conocer mejor la época de Jesús, porque se reflejan de forma narrativa las costumbres de la época, el valor de la ley, el mundo de los marginados, las esperanzas más profundas

de los contemporáneos de Jesús, y de nuestros contemporáneos.

Realmente es una forma amena y profunda de acercarse al evangelio de Marcos. El único aspecto de me-

jora que observo es que en ocasiones los relatos se hacen excesivamente prolijos y, a la larga, repetitivos.

Esteban de Vega

IGLESIA

Anne Marie PELLETIER, *Una Iglesia de mujeres y varones*, PPC, Madrid 2021, 390 pp.

La autora de esta extensa obra muestra su preocupación desde el comienzo del libro por el avance de demasiadas corrientes de empoderamiento machista que están surgiendo en esta época, como reacción a los avances y a la lucha que las mujeres están desarrollando por lograr sus derechos. La reacción machista se nota, dice, tanto en la sociedad civil como en el ámbito específicamente religioso.

En el primer capítulo, Anne Marie Pelletier realiza un balance del modo en que se ha vivido la relación entre la institución eclesial y las mujeres a lo largo de los últimos decenios. Destaca que en 1963 el papa Juan XXIII reconoció en *Pacem in Terris* que una de las tres realidades mayores del mundo que se estaba configurando era precisamente la presencia de la mujer en la vida pública. A partir de ahí, todos los Papas han contribuido al reconocimiento de la igualdad de las mujeres en distintos escritos. Pero

reconoce que los análisis de muchas teólogas feministas, acerca de esta contribución, es más bien crítico, porque las alusiones constantes de los Papas al eterno femenino y la referencia a María se realiza de tal modo que nada cambia respecto a la visión tradicional sobre la mujer. El tono laudatorio de tantos discursos sobre las mujeres en el fondo tiende a prolongar su situación de secundariedad en lugar de provocar los cambios necesarios. Se reconoce en este primer capítulo que hay dos grandes temas de confrontación entre la doctrina de la Iglesia, que se mantiene desde las últimas décadas, y la mujer: la *Humane Vitae* y el sacerdocio de la mujer.

Algunas partes del libro resultan muy teóricas y de comprensión no fácil. Da la impresión de que, en lugar de decir las cosas con claridad, se detiene en lucubraciones teóricas que más bien despistan, como ocurre en la primera parte del segundo capítulo, dedicado a la lectura y la

comprensión de la Palabra de Dios. Pero, superadas esas páginas, el libro transita por análisis concretos y muy determinados sobre textos específicos, especialmente explotados a lo largo de la tradición por interpretaciones de tipo sexista, a los que la autora dirige una mirada diferente, como por ejemplo el relato de la creación. Ofrece en este capítulo sabrosas reflexiones de antropología bíblica, en las que prima el análisis de las relaciones de mujeres y hombres, y en las que se ven desfilar “todas las situaciones que pueden vivirse entre varones y mujeres, todas las configuraciones de encuentros, cooperaciones, confrontaciones y violencias, hasta atolladeros extremos sin salida del deseo o del desprecio del otro [...]. Aunque se preocupa ampliamente de la dificultad de la relación fraterna, encuentra continuamente la ocasión de exponer los tanteos y los descarríos hasta el incesto que afectan a la relación entre los sexos” (p. 108).

El siguiente capítulo se titula “Una lectura aún más profunda” y se descubre en él el poder subversivo de la Biblia, que desarrolla una mirada opuesta a los datos que hablan de la omnipotencia de lo masculino en la cultura en la que la Biblia fue escrita. Ahí se observa que la mujer actúa con un peso tan determinante al menos como el de los varones. Tanto, que lleva a la autora a preguntarse “¿qué sería de Israel sin las

mujeres, que han actuado para asegurar la vida en los momentos más difíciles de la historia de Israel?”. A veces se ofrecen ejemplos muy claros de estos momentos y a veces se señalan expresiones y contextos de interpretaciones mucho más sofisticadas, como por ejemplo todos los textos que hacen alusión a las entrañas maternas como la revelación más transparente del ser de Dios. El capítulo llega al culmen cuando se inicia la parte final, en la que se refiere al Evangelio de las mujeres. Se centra en esta parte especialmente en el discipulado vivido por estas mujeres, que siguen a Jesús en un período en el que esto era inimaginable, y son las primeras testigos de la resurrección. También dedica un espacio a las cartas de San Pablo, en las que se observa un mosaico contradictorio pues, como ya se sabe, aparecen en ellas los rasgos más avanzados de igualdad entre hombres y mujeres y la misión que estas desempeñaban en la primera Iglesia junto con expresiones y rasgos de un tipo muy diferente, que se deben ya al modelo dominante de las sociedades paganas, modelo que se impuso sobre el de la libertad cristiana, según el cual la mujer era considerada de segundo orden.

El capítulo cuarto es quizá el más propositivo del libro, el más combativo. En él se recoge brevemente la evolución que en la historia de la Iglesia sufrió la condición de la mujer, considerada de segunda cla-

se dentro ya de una segunda clase, la propia de todos los que no eran clérigos. Pero actualmente, cuando el sacerdocio bautismal recupera su espacio, nos encontramos en un tiempo propicio para repensar esta situación, insostenible en el momento social actual e insostenible a la luz de una teología renovada. Es especialmente interesante en este capítulo el apartado dedicado a la diaconía de la Palabra.

En el último capítulo, “Destellos de lo femenino”, la autora va más allá de la visión intraeclesial. La reflexión adquiere un tono más poético para ofrecer el testimonio de varias mujeres, algunas del siglo XX y XXI, que han destacado por su capacidad de recoger las lágrimas de los abatidos, para que no se pierdan ni pierdan su poder transformador. Mujeres que saben situarse “ante el dolor inconsolable”, como Svetlana Aleksievich, Zabel Essayan, Ety Hillesum. Posteriormente, añade también la reflexión acerca de Teresa de Lisieux y María de Nazaret.

También se destaca en las mujeres la capacidad de acoger el devenir de la vida, experiencia en la cual

la gestación de los hijos e hijas las hace maestras del esperar, de la paciencia, de la contemplación ante lo que es importante, en medio de un mundo donde nos acostumbramos a que todo sea acelerado y caduco.

A lo largo del libro aparecen muchas referencias a teólogos y filósofos, poetas... Y entre ellos, aparece una referencia muy detenida a la española Dolores Aleixandre, de la cual destaca un precioso comentario al encuentro bíblico de Jesús con la cananea.

El libro termina con un breve epílogo que se titula “Envoi. Mujeres con varones”. Se aclara que “envoi” es el nombre de la última estrofa de una composición poética. Este epílogo es una invitación a la concordia, la unión de mujeres con varones para entender mejor la realidad, la Biblia, la Iglesia. Que termine el libro con este epílogo y con este título concreto, en referencia al estilo poético, es una clara alusión al estilo de todo el libro, realmente poético y también, quizá por eso, un tanto difuso y en ocasiones poco preciso.

Esteban de Vega

Paula MERELO ROMOJARO, *Adultos vulnerados en la Iglesia, San Pablo, Madrid 2022, 127 pp.*

Primer libro de esta autora que, confiesa, ha escrito esta obra dando respuesta a una necesidad que descubrió cuando su sensibilidad se

vio profundamente conmovida por el sufrimiento de las víctimas de los abusos, y muy concretamente, las víctimas adultas de abusos se-

xuales cometidos en situaciones de asimetría, de las que ni se sabe ni se habla, lo cual agranda el dolor de estas personas. Por eso una de las pretensiones del libro es dar a conocer estos casos y, a la vez, agrandar el concepto de vulnerabilidad, que normalmente se refiere a quienes padecen algún tipo de condición física o mental que los equipara a menores. Pero, nos dice Paula Merelo, también los adultos son susceptibles de vulnerabilidad si se encuentran en situación de asimetría, es decir, de desigualdad.

Hans Zollner, jesuita miembro de la Comisión Pontificia Gregoriana para la Protección de los Menores, es el prologuista de esta obra. Reconoce la pertinencia de este libro para la Iglesia, que tiene mucho que aprender. Afirma: “Cuando se habla de cambios en la Iglesia Católica, la comunidad religiosa más grande del mundo, se puede recurrir a una analogía con un barco grande: en cada cambio de ruta se necesita mucho tiempo y energía porque, entre el inicio de la maniobra y el efectivo cambio de dirección, hay que contrarrestar los efectos de la inercia y de no querer llegar al fondo del análisis de las raíces de comportamientos claramente contradictorios al espíritu del Evangelio, el Espíritu de Jesús”. De múltiples formas Paula Merelo insiste en esto mismo, consciente del drama que supone para las víctimas de este tipo de abusos bus-

car justicia y reparación en el mal que han sufrido.

Concretamente, la autora se propone tres objetivos: reflexionar sobre la asimetría en las relaciones interpersonales, tanto fuera como dentro de la Iglesia; superar la confusión que introduce la categoría *adulto vulnerable*, contribuyendo así a visibilizar este tipo de abusos y analizar la respuesta que la Iglesia está dando en estos casos. Y responde a estos objetivos en los tres capítulos claramente diferenciados por los que transcurre la obra: el primero, dedicado al concepto de asimetría, pasando por la filosofía, la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y el momento actual; el segundo, centrado en la Iglesia Católica y en los abusos sexuales sobre adultos que se han cometido en ella y, el tercero, presentando la respuesta de la Iglesia. Tanto en el segundo como en el tercer capítulo utiliza los datos de una encuesta que realizó ella misma, a la que respondieron más de 300 personas.

Paula deja claro que las relaciones asimétricas no son malas en sí mismas; de hecho, son necesarias en el transcurso de nuestra vida; pero implican corrección, no abuso de poder. El mayor ejemplo lo recibimos de Dios mismo, la relación más asimétrica que podríamos imaginar, y que sin embargo nos enseña cómo debemos ser y actuar.

Señala Paula Merelo que esta problemática es compleja por varios motivos, empezando por su desconocimiento, debido fundamentalmente al silencio de las víctimas, que tienen que afrontar una terrible presión psicológica a la que llama “victimización oculta”. Se habla de un 90% de casos que no llegan a conocerse y que se sufren en silencio por temor a denunciar. Este es uno de los motivos por los que este libro es especialmente necesario y valiente. Y la situación queda bien ilustrada por medio de la encuesta que la propia autora define como encuesta sencilla; pero no cabe duda de que es muy valiosa, con cuestiones muy pertinentes a causa de las personas, las situaciones, las consecuencias, las causas que llevan a dar el paso a la denuncia o que llevan a no darlo, etc.

Pero, sin duda, las páginas más densas y significativas del libro son las que ocupa la experiencia, narrada en primera persona, de una mujer adulta que ha sufrido abuso sexual por parte de un sacerdote, miembro de una institución religiosa que no cita. A la luz de lo que dice se comprende el abismo de dolor, de frustración y rabia que experimentó frente al abusador, en quien había puesto toda su confianza, y posteriormente frente a la institución a la que el abusador pertenece, en la

que no encontró la sensibilidad y la comprensión que habría necesitado. Puesto que esta carta aparece al final del libro, es a partir de ella como se entiende mucho mejor lo que previamente había ido presentando, y la afirmación que aparece de distintas formas a lo largo del libro: no se puede confundir la misericordia con la justicia. Porque la lectura del libro pone en evidencia muchas de las artimañas que se producen para favorecer y proteger al victimario y a la institución que tiende a ampararlo, desprotegiendo a la víctima.

El gran número de citas que aparecen a pie de página y la extensa bibliografía que se presenta al final del libro, en la que se da cuenta de documentos eclesiales, libros en castellano y en inglés, artículos, páginas web... son buena muestra del rigor y la científicidad con la que se ha realizado este trabajo.

Las breves citas con las que se abre y se cierra el libro son muy significativas: como inicio, “Por amor de Sion no callaré”, de Isaías y, como conclusión, “Aunque no sea para nosotros, que sea por nuestras acciones”, de Joan Chittister. Sobran comentarios.

Esteban de Vega

Chiara MERCURI, *Francisco de Asís. La historia negada*, Edhesa, Buenos Aires 2018, 204 pp.

Un libro curioso, interesante, difícil de clasificar, porque no se trata de una biografía propiamente ni de una presentación centrada en la obra o la espiritualidad de San Francisco, ni de un comentario acerca de su época, o de un estudio erudito sobre la historicidad de sus biografías... No se trata de eso y, sin embargo, de todo ello hay. De hecho, el subtítulo de la obra, *La historia negada*, señala por dónde transcurren gran parte de las páginas de este libro, al dar una importancia especial a los avatares que se sucedieron en los primeros decenios posteriores a su muerte y canonización, en torno a las biografías y a la pretensión del Superior de los franciscanos, Buenaventura, de fijar una única biografía que marcara para la posteridad la memoria sobre el santo.

Pero el libro es mucho más. Comienza presentando la expectación que se vivió en Asís y en las poblaciones cercanas ante la inminente muerte del santo, por el deseo de las ciudades de ser los custodios de su cuerpo. Esta situación da cuenta de la apetencia exagerada que los hombres de aquella época experimentaban por las reliquias y de la enorme fama de santidad que acompañó al Santo de Asís. Al hilo de estos acontecimientos, Chiara Mercuri narra cómo vivieron estos

acontecimientos sus hermanos, los primeros seguidores, que acompañaron a Francisco en los primeros pasos y que sufrieron con él el desbarajuste que se produjo, en vida del santo, en torno a la propia imagen de San Francisco, la regla y el sentido de la obra que Francisco había iniciado, que fue trastocada casi desde el inicio por el enorme número de seguidores, muchos de los cuales desearon hacer una interpretación del pensamiento del santo mucho más laxa y abierta.

Ante una división tan radical de interpretaciones, no es extraño que acertar en el estilo de la biografía y en la presentación de la imagen del santo no fuera tarea fácil. Lo pretendió Tomás de Celano, a quien se le encargó por parte del Papa ser el redactor de la primera biografía y que pretendió transmitir una imagen que agradara a todos y no hiriera a nadie, y que, precisamente por eso, no convenció totalmente a ninguno.

Este es el hilo conductor de la obra, sin pecar de la adustez de un trabajo solo apto para especialistas. Por el contrario, a pesar del estilo un tanto barroco de la redacción, la lectura de este libro se hace muy interesante, porque en él se presentan de forma atractiva los acontecimientos de la vida de Francisco,

los intentos de pasar a escrito su historia, las tensiones que se crearon... No cuenta con la amenidad de una biografía al uso, pero tampoco con la dureza de estilo de una obra pensada para eruditos.

A la narración fundamental de los acontecimientos en torno a la vida y la muerte de San Francisco, se ofrecen otras pinceladas muy acertadas sobre la cultura y el contexto de la época: el nacimiento y consolidación de las ciudades, con la pugna competitiva entre la nobleza y la naciente burguesía que se asentaba sobre el poder de su dinero; la situación social, económica y sexual de la mujer, y cómo esta encontraba en la Iglesia, pese a lo que se suele decir, un campo de libertad y de reconocimiento que no obtenía a nivel civil; el nacimiento de las órdenes mendicantes y su influencia en la universidad, especialmente referida a la universidad de París; el uso de la lengua vernácula en la literatura de la época, considerada de una forma más bien negativa por parte de quienes pensaban que la lengua propia de la expresión escrita tenía que ser el latín.

Gran parte del libro se dedica a presentar los cambios que se producen a partir de 1219: la clausura para las hermanas de Santa Clara;

el fracaso de Francisco en la misión pacificadora que se impuso en su viaje a oriente, del que viene sin haber conseguido nada y con una grave infección en los ojos; el crecimiento desproporcionado de la orden y las divisiones que se producen en su seno...

El subtítulo de la obra, “La historia negada”, coincide con la tercera parte del libro, en el que narra de un modo monográfico la decisión de Buenaventura de eliminar todos los documentos anteriores referidos a San Francisco para que solo su biografía pasara a la historia; pretensión que, gracias al empeño de los primeros compañeros de Francisco, que desobedecieron la orden, no se cumplió. Un ejemplo más para ver cómo muchos de los grandes intentos de modificar la comprensión de la historia, afortunadamente, no ven la luz.

El libro presenta una gran novedad en el conjunto enorme de las obras referidas a San Francisco de Asís. Convendría, eso sí, que de cara a una próxima edición, de la que creo que este libro es merecedor, se corrigiesen las erratas, que son bastante abundantes.

Esteban de Vega

ESPIRITUALIDAD

Joan CHITTISTER, *El momento es ahora. Llamada a una valentía excepcional*, Sal Terrae, Santander 2020, 158 pp.

Obra breve y sencilla con un único tema, en el que la conocida autora pone alma, corazón y vida. Se nota que es un tema nuclear, al que ella es muy sensible, por el tono, la insistencia, la intensidad con que lo trata, desde la primera a la última palabra. En realidad, se trata de una obra que consiste en una serie de variaciones sobre el mismo tema: la valentía en la lucha por la justicia. Aunque la palabra “profeta” no aparece en el título, seguramente es la palabra más importante de todo el libro, pues está continuamente apareciendo, desde la misma introducción, en la que se dedica a explicar lo que era el profeta en el mundo bíblico y lo que es el profeta en el momento actual. Y el resto del libro, como ya he dicho, se refiere a la necesidad de mantener el espíritu profético en todo momento, también en el momento actual.

Para la autora, la espiritualidad cristiana debe ser una espiritualidad profética, que se caracteriza por la capacidad de mirar la realidad con ojos críticos, de dejarse interrogar por ella, de vivir la sana impaciencia para que se produzcan los cambios sociales necesarios, de enfrentarse a la opinión dominante, que normalmente es la opinión que se niega a todo cambio y que

se mueve por conveniencias. La capacidad de ser capaz de vivir la soledad y a la vez de buscar la ayuda solidaria del resto de personas inquietas por los mismos ideales...

Todo esto, junto con el componente específicamente religioso, que se refiere a la capacidad de escuchar a Dios, de dejar que nos tome el corazón y de actuar de acuerdo a su voluntad. La espiritualidad profética, dice, es la que se expresa en el “¿y tú qué vas a hacer?”, cuando uno se encuentra ante situaciones injustas que claman al cielo, o en el “yo no lo veo así”, cuando se trata de oponerse al modo de ver las cosas que normalmente tiene la mayoría, que siempre se dejan llevar por la opinión más extendida y por el peso del qué dirán, resistiéndose así a salir del rebaño.

Esta visión cambia el modo de entender la espiritualidad y la religión. Incluso cambia el modo de entender la santidad. Se mantiene el respeto que se debe a la gran tradición profética y cristiana, pero el respeto a la tradición no tiene nada que ver con el tradicionalismo. Este respeto se expresa en la militancia y la valentía.

Joan Chittister reconoce que en su vida se ha encontrado con muchas

personas que viven esta espiritualidad y la han hecho propia, jugándose se vida. Son muchos los profetas bíblicos a los que hace referencia, pero muchos más los profetas contemporáneos, vivos o ya fallecidos, algunos martirialmente. A todos ellos dedica este libro.

El título, “El momento es ahora” tiene mucho sentido: cualquier momento es un tiempo adecuado para vivir de esta manera. Pero también hace referencias muy concretas al momento concreto en el que vivimos, concretamente al momento en el que escribió el libro, en el que en su país gobernaba Trump. Durante los años de su gobierno los derechos de los ya empobrecidos se vieron recortados. Hace referencias concretas a la situación de los emigrantes, al cierre de fronteras, al recorte de los derechos a la sanidad, a la situación de las mujeres, de los niños, el crecimiento del armamentismo, la falta de seguridad del colectivo LGTBI... En fin, a todas las situaciones en las que los más vulnerables han sufrido aún más injusticias. Por eso este “ahora” del título no es modo figurado de ha-

blar, sino algo muy concreto; aunque cada profeta tiene su “ahora” particular.

En algún capítulo la autora comunica la experiencia personal y de su comunidad religiosa, cuando se opusieron, hace décadas, a la guerra de Vietnam. Por eso sabe de modo directo lo que cuesta oponerse a la mayoría y ver cómo se reducen las relaciones, cómo merman las ayudas que recibían y se eclipsa la buena fama de la que gozaban. Pero todo eso no es una sorpresa, porque es vivir en propia carne lo que vivieron los profetas.

Los capítulos son breves, y terminan todos con una breve reflexión en torno al tema del capítulo y una cita, resaltada en un cuadro, de algún autor conocido. Es un libro de muy fácil lectura y comprensión, pero lo cierto es que el contenido se hace, capítulo tras capítulo, repetitivo, pues sea cual sea el título de ese capítulo en particular, lo que dice viene a ser muy parecido a lo que ha dicho en los capítulos anteriores.

José M^a Martínez

Lola ARRIETA OLMEDO y Elisa ESTÉVEZ LÓPEZ (Coords.), *Acompañar en las periferias existenciales*, Narcea, Madrid 2020, 202 pp.

Se recogen en esta obra coral las intervenciones que tuvieron lugar en el I Círculo de Encuentro Marisa Moresco y en él aparecen tanto las ponencias de la Asamblea como el

recuerdo y el homenaje a Marisa, que falleció en accidente de tráfico en febrero de 2018. En la introducción de la obra se presenta lo que son estos Círculos de Encuentro y

se expresa que Marisa Moresco fue fundadora del Equipo Ruaj junto a Lola Arrieta y Concha Calleja. En esta primera edición de los Círculos se aborda lo que significa *acompañar en las periferias existenciales* y se apuesta por la creación de espacios seguros allí donde la vida es más frágil y amenaza. Las charlas se distribuyeron en tres núcleos, a partir de los tres verbos clásicos de la militancia cristiana: ver, juzgar y actuar.

En el apartado de “Ver”, se introduce la charla *Transitar y dejarse mirar por las periferias*, impartida por Pedro José Cabrera, sociólogo de la universidad de Comillas, investigador sobre las personas sin hogar, las cárceles y la inmigración. En el artículo, de forma sencilla, el sociólogo expresa sobre todo su propia experiencia en torno a esta parcela de la periferia social que él conoce muy bien y por la que continúa intentando dejarse mirar.

En el apartado de “Juzgar” aparecen varios artículos. En el primero, José María Fernández Martos, psicólogo clínico, se pregunta *¿Quién puede comprender mi dolor?* Apoyándose sobre todo en poemas de otros autores escribe acerca de la compasión, el perdón y la cercanía al que sufre. El tercer artículo es de Nuria O’Callaghan Suñol, que trabaja con los traperos de Emaús, y lo titula *Las periferias, lugares de creatividad*. En él destaca la dignidad de

quienes viven en las periferias y la alegría que ella experimenta al poder acompañar a esas personas. El siguiente capítulo lleva por título *La cultura del descarte. ¿Qué nuevas éticas?*, de Tusta Aguilar García. En él, se nos sensibiliza ante la realidad de la invisibilidad y aboga por el cambio de mentalidad. En él se encuentran interesantes referencias a María Zambrano, Adela Cortina, David Innerarity, Lévinas... Y el último capítulo de esta parte es de Pepa Torres Pérez, titulado *Encargarse, cargar y hacerse cargo de las periferias existenciales*. Parte de un cuento de Eduardo Galeano, para motivar el cambio y la educación de la mirada, para poder mirar como Dios mismo mira las periferias. El ejemplo está claro en Jesús, que optó por las periferias y se hizo periférico. Y más aún: Dios mismo nos mira desde los ojos de quienes se encuentran en las periferias.

Finalmente, los últimos dos capítulos, ya en la última parte, la de “Actuar”, corren a cargo de Lola Arrieta. Son, con diferencia, los más largos. El primero de ellos se titula *Me has consolado, me has hablado al corazón* (Rut 2, 13). A lo largo de todo el artículo va apareciendo un diálogo de la autora con Marisa Moresco, expresándole admiración, preguntas, contrastando reflexiones... En él se distinguen tres pasos bien diferenciados: en el primero, se anima a poner todo el empeño por subvertir las dinámicas de exclusión, con

conciencia de que este es un verbo duro, difícil de lograr. El segundo paso es el de acompañar en las periferias, y para ello utiliza distintas imágenes y conceptos, siendo quizá la imagen del naufrago la más querida por Marisa Moresco, la que invita a dar el paso del *sobrevivir* al *vivir*, con nuevos horizontes y objetivos, para descubrir en los periféricos auténticos *super-vivientes*. En el tercer paso se presentan distintos testimonios de mujeres que han subvertido y acompañado, y entre ellas se destaca a Rut y a Noemi, Rebeca, María y, finalmente, la propia Marisa Moresco. Y el segundo capítulo de esta última parte se dedica por entero a Marisca Moresco, como un homenaje a su persona y a su actuar. Lleva por título *Marisa Moresco, honradez y ternura*.

El libro termina con un breve epílogo a cargo de Jesús Miguel Zamora, Secretario de Confer, con palabras agradecidas a los impulsores de los Círculos de Encuentro Marisa Moresco y ofreciendo de nuevo un reconocimiento muy vivo a Marisa Moresco, impulsora de tanta vida.

Un libro aparentemente sencillo, pero con conceptos y contenidos profundos, lleno de pasión por lo que es acompañar y por el mundo de la marginación y las periferias. A pesar de todo, he de reconocer que esperaba más del contenido, que en ocasiones abusa de metáforas y de verbos muy floridos, de grandes conceptos, pero al que le falta un cierto atractivo e inspiración vital.

Esteban de Vega

Margarita SALDAÑA MOSTAJO, *San José. Los ojos de las entrañas*, Sal Terrae, Santander 2021, 95 pp.

Esta breve obra es una joya, en la que la sencillez y la profundidad caminan de la mano. Ya la imagen que se expresa al comienzo del libro es muy sugerente: se nos ofrece la anécdota de un intento de publicación de un libro en el que el autor se había olvidado de incluir el índice. Esta imagen da una buena idea de lo que vamos a encontrarnos en esta breve obra, pues San José sería como la representación de *una vida sin índice*: una vida sin ataduras, sin cálculos, sin deseos de vivir contro-

lando todo y sin ánimo de resistencias.

La obra tienes tres partes, estructuradas a su vez en capítulos muy breves. La primera parte, “Nombres”, aborda, en primer lugar a partir de la imagen del patriarca José, los nombres que San José recibe a lo largo de la historia; en la segunda parte, “Dolores y gozos”, cada capítulo se introduce con las citas de los evangelios que hacen alusión directa a José, para comen-

tar con sencillez, de modo muy vivo y existencial, lo que supuso su vida y lo que nos dice hoy; y en la tercera parte “Milagros”, los capítulos se presentan como comentarios de varios verbos fundamentales (escuchar, crear, confiar, recomenzar...). Son verbos que tienen mucho que ver con las actitudes fundamentales de San José y que suponen verdaderos milagros, entendiendo por milagro no lo deslumbrante, sino aquella realidad sencilla que nos habla de la existencia de Dios y de su deseo de comunión con el hombre.

En este libro aparecen de forma somera cuestiones relacionadas con preguntas muy habituales en torno a San José o a la familia de Nazaret, como por ejemplo la edad que tenía cuando fue elegido como padre de Jesús, si tuvo más hijos antes de desposarse con María, el sentido de su paternidad, cuándo tuvo lugar su muerte... Pero estas preguntas no son lo más importante, sino la reflexión sobre la vida, las actitudes y la figura de José y lo mucho que nos puede decir a los hombres y mujeres de hoy. Por ejemplo, el sentido profundo de su castidad, entendida como un modo de vivir liberado de la necesidad de poseer, tal y como es su manera de acercarse a Jesús y a María. O acerca de cómo es el Dios que se revela en sueños a José, un Dios que deja al hombre en libertad para que tome sus propias decisiones, pero que en absoluto es imparcial ante las necesidades

de los pobres. Cómo es la relación de José con Dios es muy importante porque “a través de su rostro [el de José] Jesús fue descubriendo los rasgos de su Abbá” (p. 32).

Se ofrecen reflexiones muy interesantes sobre la dignidad del trabajo, la vida humilde de los pobres, la necesidad de luchar para conseguir el sustento y a la vez la confianza en el mañana. Sobre el modo como José va haciendo historia de salvación en medio de las dificultades de la vida, porque, tal y como ocurre en la vida de todos los santos, no lo tuvo nada fácil. De hecho, el libro propone un continuo ir y venir de la vida de José a la nuestra, sin un afán moralizante, sino presentándonos la propuesta de un estilo de vida lleno de sentido, que merece la pena: un modo de vivir la responsabilidad, la capacidad de reaccionar ante la decepción, el miedo, la estrechez, la adversidad. De hecho, la obra hace alusión varias veces a este contexto de pandemia que estamos viviendo y nos invita a afrontarlo no solo con esperanza, sino también con sentido, solidaridad y coraje, poniendo los ojos en quienes aún lo pasan peor. Descubrimos con José que es en medio de las situaciones y relaciones complicadas donde Dios se nos hace manifiesta, porque “en los dobleces de la vida es donde Dios nos sale al encuentro” (p. 57).

Al terminar la lectura del libro reconocemos con la autora que mere-

ce la pena acercarse a la vida de San José, que es digna de ser reconocida y reflexionada. Y que el hecho de que no sepamos más de él, que sea el hombre del silencio, que ni siquiera aparezca en todo el evan-

gelio ni una palabra suya, recubre su persona de un halo de misterio y de carisma que nos lo hace incluso más atractivo y elocuente.

Esteban de Vega

Brigitte BOOTHE y Eckhard FRICK, *Cuidados espirituales. Sobre el vivir y el morir*, BAC, Madrid 2020, 174 pp.

Todo el libro gira en torno a las dos palabras nucleares del título: el cuidado y lo espiritual. De hecho, es una obra que podría ser muy adecuada para terapeutas, acompañantes, cuidadores, psicólogos, voluntarios que dedican su tiempo a personas que necesitan ayuda asistencial y escucha... y también muy apropiada para personas con un claro interés por profundizar en las realidades del dolor, el duelo, el sentido de la vida, el absurdo de la existencia... es decir, a personas con deseo de profundizar, de un modo filosófico, en el misterio de la vida, cuando este se pone en cuestión por afrontar las experiencia del límite de la existencia: la experiencia del dolor, tanto físico como psíquico. Si no se tiene una motivación derivada de este tipo de orientaciones, difícilmente se disfrutará de esta obra. Y, de entrada, quien se acerque a ella debe entender la expresión "espiritual" en un sentido amplio, no ligada a la orientación religiosa. De hecho, los dos autores se muestran muy respetuosos con todo tipo de orientación vital, y ni siquiera se pronuncian, a lo largo de

toda la obra, en torno a realidades específicas del mundo de la religión.

El planteamiento inicial es un tanto extraño, pues parece que desea realizar un estudio del concepto *alma*. Y el estudio se realiza, sí, aunque no desde claves religiosas, sino más bien psicológicas o filosóficas. Y da la impresión de que es un estudio que no aboca a nada concreto. En el primer capítulo analiza la concepción del alma como expresión y reivindicación de individualidad; en el segundo, se estudia el desarrollo de la vida anímica infantil en relación con la receptividad y la disposición a la resonancia, la apertura a la relación y a la experiencia. A partir de esta, se da un salto al estudio de la vejez, que será más continuado en toda la obra; en el tercer capítulo se analiza fundamentalmente el suicidio. En el cuarto capítulo, se centra en la significación de los cuidados espirituales, que dependen de las necesidades de las distintas personas. Finalmente, el quinto capítulo es un diálogo entre los dos autores del libro, en torno a lo que significa vivir teniendo presente la muerte y

el carácter pasajero de la vida, haciendo una alusión muy frecuente, casi continua, a la filosofía de Kierkegaard. Esta reflexión, aunque sigue pareciéndome muy vaga, me ha parecido de lo más interesante del libro, en la conciencia del límite de la existencia y de la apertura o el anhelo a lo ilimitado.

El libro se me hace extraño, por el modo en que está elaborado, la manera de plantear la temática y abordar los problemas. Se centra tanto en la realidad de cada individuo, pues constantemente está exponiendo situaciones de personas muy vulnerables, que prácticamente no ofrece pistas de ayuda, excepto la ayuda de la escucha. De hecho, el libro comienza con una profunda invitación a la escucha, convencido de que aquel que es escuchado se puede sentir mejor, incluso físicamente. O una invitación a querer y aceptar profundamente a las personas. De hecho, expresa en un determinado momento que cuanto más difíciles son los niños, más imperiosa es la necesidad de dedicarles un cariño más intenso, como el único remedio que se le puede ofrecer. Las dificultades de tipo afectivo se pueden vencer a fuerza de amor.

También se me hace extraño que, en un libro de estas características, de tipo terapéutico, si es que esta expresión se puede emplear, ya que en realidad no se ofrecen terapias concretas, se hable tanto del alma.

Pero prácticamente en el comienzo del libro se ofrece como objetivo fundamental expresar lo que es el alma, convencido de que esta existe. Huye de las interpretaciones dualistas, que son las más comunes y las más fáciles, y también de interpretaciones de tipo religioso, para entender el alma como comunicación, receptividad, relación, hogar... Y acude a muchas expresiones del lenguaje cotidiano, que emplean el término "alma", para dar cuenta de todos sus matices. Si bien, este apartado resulta algo forzado, ya que los autores son suizos y la traducción al castellano es un tanto forzada en la utilización de alguna de estas expresiones.

Como ya dije, el libro expone un sinfín de situaciones personales, actuales o de hace décadas, y en algunos casos hasta de hace siglos, de personas que se han enfrentado a la soledad, la falta de libertad, el duelo, el campo de concentración, la enfermedad física o psíquica, la angustia... Quizá el personaje a quien hace más referencia, en este sentido, es Edita Rubinova, una anciana judía que se esfuerza por encontrar sentido a todo lo que ha sido y es su vida: el pasado en el campo de concentración, superando la pérdida de sus seres queridos en esas terribles circunstancias, la estrechez económica, la soledad del momento presente... Es quizá el caso al que más se recurre, pero junto a él hay cientos de casos: de niños que han

sufrido el maltrato o el miedo, de enfermos y enfermas, de suicidas que han dejado su testimonio en cartas... A veces estos ejemplos no son reales, sino que se acude a narraciones, cuentos, poemas, en los que también se presenta de forma descarnada el fondo de dolor y de angustia que tantas veces provoca la existencia. Pero uno tiene la impresión de que en la exposición de estos casos hay un salto entre los autores y el lector que no se llega a realizar de una forma lograda. Al menos, he experimentado una cierta impotencia para llegar a comprender completamente lo que los autores desean transmitir. Muchos párrafos me parecen inconclusos, como si se quedaran en el límite de conseguir empatizar con la sensibilidad de un lector que busca algo más que la mera exposición encajonada de estos casos.

La baza más fuerte de libro son los constantes testimonios; pero también hay muchas alusiones a filósofos, psicólogos, psiquiatras... Y

al tema de la espiritualidad, pero, como ya dije, siempre en un tono amplio, vago, el mismo que emplea cuando habla del alma, sin alusiones explícitas al mundo de la religión. A veces sí cita a los sacerdotes que acompañan las situaciones de duelo o que se acercan a las personas que pasan por momentos muy duros, pero siempre de un modo muy aséptico. Hay un capítulo, por ejemplo, en el que hace muchas referencias al filósofo Metzinger, ateo, pero de una profunda inquietud espiritual. En la alusión tan frecuente que hace a la espiritualidad se refiere a ella como a una capacidad de encarar el sinsentido, de valorar la existencia por encima de sus limitaciones y de afrontar las grandes dificultades de la vida.

Un libro, por lo tanto, de una temática realmente interesante, pero que se hace muy repetitivo, por la multiplicidad de casos muy semejantes, y del que esperaba mucho más.

Esteban de Vega

VIDA RELIGIOSA

Ianire ANGULO ORDORIKA, *Extraordinariamente normales. Por una vida consagrada significativa*, Paulinas, Madrid 2021, 179 pp.

Como en otros muchos libros de diversa temática, la autora se pregunta en la motivación inicial de esta obra si realmente no estará todo dicho sobre el tema que va a

abordar, que en este caso es la vida religiosa. Y justifica este libro desde la necesidad de decirse a sí misma, y a toda la vida religiosa, la razón de ser de esta vida que se ha visto tan

sometida a todo tipo de cambios y replanteamientos en los últimos años. Para el lector, tiene sentido tanto la pregunta que la autora se hace, porque realmente también para el lector surge la duda de hasta qué punto merece la pena iniciar la lectura de un libro más de vida religiosa, con todo lo que se ha leído ya. Y tiene sentido la respuesta, porque, por más que se lea, siempre es valiosa una nueva mirada, un nuevo planteamiento, una nueva pregunta y un nuevo intento de respuesta.

El tono de Ianire es cercano, amable, muy existencial. Quizá es el tono, para nada doctoral ni doctrinal, lo que esta obra ofrece como más novedoso, ya que el contenido no lo es tanto. Brevemente, el recorrido del libro es el siguiente: en el primer capítulo se nos acerca a las historias de José y Rut, y desde ellos se nos ofrece a los religiosos cómo aprender a vivir la lección de no de sentirnos un paso por delante de otras vocaciones. Los capítulos segundo y tercero lanzan propuestas sobre el modo de situarnos en la existencia y los movimientos que podrían dinamizar esta vocación para ser creativamente fieles a ella. En la segunda parte del libro se ocupa de dos etapas complejas: los votos temporales y la ancianidad, partiendo siempre en sus análisis de la realidad que expresa de forma cercana y militante.

En la primera parte se plantean cuestiones que realmente son acuciantes: “¿Cómo seguir hablando del *más* o de un seguimiento *más de cerca*, mientras afirmábamos que la radicalidad del evangelio es una vocación compartida por todo bautizado? ¿Cómo hablar de *consagración* cuando la esencial es aquella que recibimos en el bautismo y, además, la profesión religiosa no es ni siquiera un sacramento? ¿Tenemos un lugar particular en la misión eclesial cuando todos los cristianos estamos llamados a ella?” (p. 13). Y reconoce que no son cuestiones fáciles, pues confiesa con toda sinceridad que, si somos honestos, no siempre tenemos respuestas capaces de satisfacernos en lo profundo.

Es original el intento de buscar en el Antiguo Testamento el modo de articular la conciencia de “elegido” frente a los demás, en un contexto de adversidad y hostilidad, como el que se refleja en la historia de José. Deja claro que es muy distinto ser elegido que ser superior. O algo parecido se pretende en el recuerdo de la historia de Rut, que en su opción por quedarse con Noemí rompe fronteras y da un paso hacia una identidad que se sustenta en la apertura y no en el levantamiento de muros. A partir de ambos relatos, concluye Ianire que sabemos quiénes somos cuando entramos en relación con lo distinto, porque nos definimos mejor por diálogo que por oposición, como un maestro

aprende a serlo ante sus alumnos y un alumno entiende lo que significa serlo en relación con su maestro.

El título de la obra no me parece el más adecuado. Recoge, sí, la orientación clara de alguno de los capítulos; de hecho, uno de los capítulos lleva el mismo título; pero no me parece especialmente referencial en el conjunto de la obra. Más bien, la autora parece desear destacar aquello que hace de la vida religiosa algo muy especial, algo por lo que hay que seguir apostando, vivido de forma sencilla dada nuestra realidad de reducción, nuestra media de edad y nuestra problemática situación, pero vivido con total autenticidad, con una llamada a comunicar nuestro estado de “alegría”, a ser maternales, vivir reconciliados,

evitar la monotonía, la fuerza de la costumbre, la pretensión de saberlo todo, haciendo real la invitación del papa Francisco: “Mirar al pasado con gratitud, vivir el presente con pasión y abrazar el futuro con esperanza” (p. 85).

El estilo del libro es desigual: a veces son capítulos grandes, con temas monográficos, normalmente volcados en el comentario de pasajes del Antiguo o el Nuevo Testamento, desarrollados con profundidad; otras veces, son temas mucho más puntuales, a modo de pinceladas reflexivas en un tono directo, motivador, para animar a vivir un estilo evangélico, libre, bello, sosegado y alejado del activismo, testimonial.

Esteban de Vega

Roger P. SCHROEDER y María CIMPERMAN (eds.), *Comprometernos con la diversidad, Verbo Divino, Estella 2022, 300 pp.*

Roger P. Schroeder y María Cimperman son los editores de este libro en el que se comparten los recursos de las presentaciones de los plenarios y los talleres de trabajo del grupo multicultural e internacional de expertos con las congregaciones que participaron en el programa del Centro de Estudios de la Vida Consagrada de la Unión Teológica Católica en Chicago, de 2017 a 2020. En este programa de tres años colaboraron veinte equipos centrales de congregaciones e institutos religiosos masculinos y femeninos, para

fomentar y desarrollar proyectos interculturales para sus propias comunidades religiosas y para otras. Les movía a todos ellos la convicción de que la vida religiosa es un campo abonado para construir y mantener relaciones mutuamente enriquecedoras y estimulantes entre todos los pueblos.

Son, por tanto, muchos los autores y autoras que han aportado su reflexión y conocimiento y que presentan sus estudios en este libro. Al final del mismo, se ofrece bre-

vemente la reseña de cada uno de ellos, y ya esa sencilla presentación es una buena muestra de la multiculturalidad que constituye este libro: aunque abundan más los autores de procedencia estadounidense, hay también de Filipinas, Argentina, Vietnam, México, Alemania, Tanzania y Líbano. Y son de muy distintas instituciones religiosas.

El libro se estructura en tres partes: la primera recoge las aportaciones para el estudio de las oportunidades y los desafíos que supone la interculturalidad; la segunda se dedica a poner los cimientos, y la tercera, la que reúne más artículos, es la que presenta los compromisos a partir de aspectos particulares.

El primer artículo es el de Maria Cimperman, una de las editoras del libro, y es una buena puerta de entrada para afirmar que la realidad intercultural es una llamada y un don del Espíritu y para indicar que la multiculturalidad afecta y agranda todas las dimensiones de nuestra vida consagrada: la oración, la castidad, la pobreza, la obediencia, la vida comunitaria, el ministerio, el liderazgo, la formación...

A lo largo de toda la obra incide en la necesidad de dar con decisión los pasos que nos lleven no solo a aceptar que la multiculturalidad es una realidad que hay que acoger, sino que nos puede enseñar positivamente a agrandar nuestra vida

y llenarla de novedad y sentido. Lo hace sobre todo desde ejemplos y realidades propias de Estados Unidos, donde la multiculturalidad religiosa se viene desarrollando desde siempre y actualmente está muy presente en las instituciones de vida religiosa.

La variedad de los artículos ofrece profundas reflexiones sobre la interculturalidad, a veces un tanto repetitivas en la clarificación insistente de conceptos; en ocasiones presenta planteamientos de tipo más teológico, sobre el significado profundo que puede suponer la interculturalidad; a veces destaca ejemplos concretos de situaciones de interculturalidad dignos de imitar o dignos de abolir para siempre, por la inhumanidad que han generado; en ocasiones, aporta visiones más concretas sobre el significado del liderazgo en situación de interculturalidad o en un mundo ya intercultural; se expresa acerca de la ampliación o el cambio de imagen de Dios que nos ofrece la interculturalidad o la nueva imagen de la Iglesia que surge de ella. También presenta casos concretos en los que la vida religiosa ha actuado proféticamente a favor de la interculturalidad, defendiendo a las minorías, concretamente en Estados Unidos.

Me ha parecido especialmente interesante el capítulo de Adriana Carla Milmanda, precisamente uno de los más breves, sobre "El proceso

intercultural de Jesús”. En él esta teóloga analiza cómo Jesús se vio movido a actuar interculturalmente, en un contexto en el que, inicialmente, iba a dedicarse exclusivamente a los judíos.

La mayoría de los artículos son de una orientación más bien teórica o especulativa; pero hay un breve número de artículos de tipo más experiencial y práctico, como el de Sia Nyasare Tenu, religiosa de Tanzania, miembro de la institución de Maryknoll, que explica cómo es su

vida en una comunidad intercultural intencional y el proceso que vivió su institución hasta llegar a su fundación.

A lo largo de todo el libro se pone en evidencia la conciencia de encontrarnos ante un nuevo paradigma para el mundo, y de modo muy especial para la vida religiosa, que hay que afrontar de forma decidida, porque implica buscar odres nuevos para vino nuevo.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Lola ARRIETA y Elisa ESTÉVEZ (Coords.), *Familias que importan, Acompañar el latido de la vida entre vulnerabilidad y fortaleza, Narcea, Madrid 2021, 228 pp.*

En este libro se ofrecen las conferencias de la celebración de los *II Círculos de encuentro Marisa Moresco*, celebrados en Valladolid en 2020. En este caso, el encuentro se centró en el acompañamiento de las situaciones de violencia y maltrato en las diferentes realidades familiares. Pretendieron, a partir de esta temática de tanta actualidad, abrir un espacio para reflexionar y dialogar cómo ser mediación, que sume a favor de la vida y apoye el crecimiento integral en las familias.

En el primer capítulo, “De descuidos y desahucios, cuando la violencia se cuela en la familia”, Alfonso

Salgado presenta una clarificación terminológica necesaria para comprender las innumerables situaciones que se producen en la violencia de la pareja, y lo hace con mucho detenimiento, porque la mayor parte del capítulo la dedica a esta problemática, lo cual es comprensible, dada la situación social y la relevancia y preocupación que vivimos por estos casos. Dedicar mucho menos espacio a la violencia ascendente, la que ejercen los hijos sobre sus padres o abuelos, violencia de la que Alfonso Salgado afirma que siempre ha existido, pero que es ahora cuando se está tomando conciencia de la crudeza y amplitud

de estas situaciones y de la enorme problemática que hay detrás de ellas.

El segundo y tercer capítulo se me han hecho especialmente interesantes. En el segundo, “Restituir y fortalecer vínculos, un lugar para vivir”, Virginia Cagigal de Gregorio se dedica a estudiar la importancia de los primeros años en el desarrollo de la persona, insistiendo en la necesidad de figuras de referencia con las que vivir apegos constructivos, que ayuden y preparen para la vida. Dedicar parte del capítulo a exponer casos muy concretos de dificultades debidas a distintas razones: situaciones de guerra, enfermedades, conflictos familiares, depresión materna, abuso del alcohol por parte de los padres, maltrato, abuso sexual... Es un capítulo ameno y de fácil lectura, que, tras abordar todo este campo tan amplio y variado de problemas, concluye afirmando: “Es compromiso de todos trabajar para crear espacios de desarrollo humano donde cada persona tenga la oportunidad de saberse amada y respetada” (p. 124).

En el tercer capítulo, “Espacios familiares, espacios performativos y de resistencia contracultural”, Jesús Sanz Abad ofrece un interesante estudio en torno a la familia, ofreciendo sugerencias para que el espacio familiar sea realmente contracultural en nuestro contexto social. Reconoce Jesús Sanz que

la familia siempre se ha entendido más bien como una estructura conservadora, que normalmente mantiene los modelos sociales y en absoluto revolucionaria; sin embargo, sí hay posibilidades concretas, y Jesús Sanz las ofrece, para que la familia también sea un espacio que ofrezca alternativas: en la línea de la ecología, por ejemplo, en torno a la cual presenta ideas que ya se están poniendo en práctica a partir de la propuesta “Hogar sostenible”, que el autor conoce bien; o bien, en la línea de hacer del hogar un lugar performativo y de encuentro entre personas y situaciones diferentes; o bien como un lugar para valorar a las personas no por lo que producen, sino por lo que son; o bien, para favorecer experiencias de crianza compartida, basándose en la autoorganización de las familias; o bien, para hacer posible el diálogo entre nietos y abuelos, que ya se produce en algunos lugares. Todas estas ideas son muy interesantes, aunque lo cierto es que cada una de ellas hoy por hoy son muy minoritarias.

En el cuarto capítulo, “*Te acercaste y me dijiste: no temas* (Lm 3,57), Transitar por los caminos de la fe en los infiernos de la violencia”, Elisa Estévez reconoce de entrada que “el sufrimiento forma parte de la existencia humana y deja profundas huellas” (p. 60). Pero ese sufrimiento es aún más lacerante allí donde las personas deberían encontrar

seguridad y refugio frente al mundo y, sin embargo, reciben todo lo contrario. Cuando esto se produce, se causan profundos trastornos de identidad y las creencias de un sujeto sobre sí mismo, sobre los demás y sobre el mundo, incluso sobre Dios, quedan profundamente dañadas. Si estas heridas no son bien gestionadas en su momento, quedan atascadas y tarde o temprano se revelan. Ante esta situación real, Elisa Estévez afirma que

es posible abrirse de nuevo a la vida y realizar un proceso acompañado, en el que se reestructuren los dinamismos que estructuran al ser humano: la confianza, el amor y la esperanza. Y en este capítulo propone pasos concretos a dar para recuperar esta esperanza, en apertura al Dios de la vida que nos ama y nos cuida, nos restituye y nos sigue haciendo sus hijos.

Esteban de Vega

María PONS CORBERÁ, *Recursos educativos multidisciplinares*, Narcea, Madrid 2020, 205 pp.

La autora nos ofrece un libro eminentemente práctico. Su contenido abarca cien actividades para realizar desde la tutoría o bien como complemento educativo. Lo práctico no oculta sus objetivos claros, expuestos en la presentación: Que los tutores y educadores cuenten con un banco de recursos variados, englobados bajo diferentes temáticas y objetivos específicos, como puede ser el desarrollo de la ciudadanía de los adolescentes de una manera democrática, consciente y libre. Aparecen valores de igualdad, respeto, solidaridad y diversidad.

Las actividades están agrupadas en otras tantas competencias: educar en valores, trabajo en equipo, metas y objetivos, higiene personal, prevención de conductas adictivas, el medio ambiente y la coeducación. Sin más explicaciones, se entra de lleno en las actividades. Elijo algu-

nas para mostrar que su contenido está dentro de la misma actividad y de la reflexión que hagan los alumnos, ayudados por los profesores.

El respeto. A partir de una manzana se desarrolla una especie de role playing en que los alumnos juegan diciéndole cosas agradables, como bonita, guapa, sabrosa...; y en otra ronda le dicen cosas desagradables, como gorda, fea, etc. A partir del juego se invita a los alumnos a interiorizar los efectos de las palabras agradables o desagradables en las personas. Esto lleva a una conclusión final sobre el cuidado con las palabras.

Para el trabajo en equipo, la actividad se llama *El ovillo de lana*. Los alumnos, en círculo, se lanza un ovillo de lana diciendo al mismo tiempo su nombre, lo que ofrecen al grupo... La normativa del juego lleva a evaluar la actividad: cómo

se han sentido, resaltar algo de la misma, generan sus conclusiones. Para la educación de las emociones se sugiere *La rueda de la vida*; en ella figuran sus estudios, el cuerpo, el ocio, la casa... destacando la importancia que cada uno les da en su propia vida. Se concluye con aspectos de mejora, sus descubrimientos, etc.

Hay un *Decálogo* sobre la higiene personal y la correcta convivencia dentro de las normas sociales.

La prevención de conductas adictivas incide sobre algunos problemas de los adolescentes. El juego *No sin mi iPhone*, es una especie de fotobalabra sobre un grupo de personas adheridas a su iPhone. Los alumnos piensan, proyectan inquietudes,

analizan, proponen soluciones. El cuidado del medio ambiente, la alimentación, el *Mindfulness*, con ejercicios como *El rectángulo*, *El escaneo de nuestro propio tronco*, siempre buscando profundizar un poco más en el autoconocimiento.

La obra, en su brevedad, resulta ser muy práctica incluso para situaciones como la actual en la que los ejercicios se desarrollan *On line*. Quiere dar una visión integral al aplicar estos ejercicios como complemento en que los muchachos tengan su espacio de relación interpersonal, de reflexión y de toma de conciencia de algunas de sus actividades.

José M^a Martínez

VARIOS

Cristina MORALES, *Introducción a Teresa de Jesús*, Anagrama, Barcelona 2020, 205 pp.

A pesar del título, que parece dar a entender que nos encontramos ante un estudio introductorio a la figura o al pensamiento de Teresa de Jesús, se trata en realidad de una novela. La misma autora explica al principio del libro que le llevó mucho tiempo elegir un título adecuado para esta novela, y que propuso varios que fueron descartados, hasta quedarse con este título, que realmente no parece el más adecuado. Y en realidad, se trata, aunque esta sea la primera edición, de la

reedición de una novela anterior, de la que ha cambiado muy poco, y que se titulaba originalmente “Malas palabras”.

El prólogo es de Juan Bonilla, denso, con referencias en sus pocas páginas a místicos, filósofos, poetas: Maestro Eckhart, Mallarmé, Nicolás de Cusa, Américo Castro, Cioran, Montaigne, San Agustín... Son las páginas más densas del libro. Y la última parte, también breve y densa, lleva por título *Posfacio*, y

en ella la autora explica lo que ha intentado narrar en el libro y el momento concreto de la vida de Sta. Teresa, en el que la obra está centrada. En este sentido, es más claro el postfacio que la nota a la edición del inicio.

Quizá lo más logrado del libro es el estilo narrativo que Cristina Morales ha logrado, en el que se refleja el gracejo propio de Santa Teresa, similar al que nos podemos encontrar en *El libro de la vida* de Santa Teresa, aunque con el lenguaje propio de nuestra época. El libro está escrito en primera persona y en él se narra fundamentalmente cómo la santa, que ya ha empezado a tener problemas con la Inquisición, ha recibido la orden de ir escribiendo su vida y, a regañadientes, pero a la vez disfrutando del cumplimiento de la orden, la va realizando. Se encuentra en Ávila, donde, por orden de sus superiores, se ha trasladado un tiempo para vivir en el palacio de Dña. Luisa de la Cerda, mujer principal, que se encuentra pasando un mal momento tras la

muerte de su esposo.

Ese es el momento en el que está centrada la novela. Pero en realidad, el libro va presentando estampas variadas de la vida anterior de la santa, fundamentalmente de su infancia, de los juegos de martirios que realizaba con sus hermanos y primos, del cariño a la vez que respeto que experimentaba respecto a su madre, y de la relación un tanto distante que tenía hacia su padre, al que no perdonaba el trato que este dispensó a su esposa, especialmente por los muchos hijos que tuvo que dar a luz y cuidar.

Y al hilo de estos relatos, van apareciendo personajes históricos de la familia, la época, se va dando a conocer la vida de los monasterios, los deseos de reforma que movían a Sta. Teresa, su relación tan especial con Dios... Con todo, se podía esperar más de una novela que se presenta con un prólogo y una introducción tan potentes.

Esteban de Vega

María Cristina INOGES, *La Sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton*, PPC, Madrid 2018, 159 pp.

Esta obra se centra en la persona de Thomas Merton. No es propiamente una biografía, aunque tiene muchos rasgos propios de tal estilo. Pero no sigue el orden cronológico de la vida ni intenta clarificar los aspectos oscuros o más deslum-

brantes de su vida. En palabras de Julio García Caparrós, filósofo y poeta que hace el prólogo de la obra, Cristina Inogés profundiza en esta obra en las raíces intelectuales, formativas y en la evolución de Merton. Y esa puede ser una buena

presentación de lo que intenta esta breve obra.

El título peculiar de la obra en realidad hace alusión específicamente a uno de los siete capítulos del libro, que se titula “Las mujeres en su vida”. En esa parte es donde, de forma explícita, se refiere a las mujeres con las que Merton tuvo un especial contacto y que más pudieron influir en su carácter y pensamiento. En ese capítulo aparecen referencias a las mujeres de su familia, a las cuales se ha referido también anteriormente, especialmente su madre; a las que pasaron sin más; a las que le dejaron huella; a su editora; a Dorothy Day, Catherina de Hueck Doherty, la Hna. Luke Tobin, y especialmente a M., el amor de su vida, con la que tuvo un especial y prolongado contacto y a la que dedicó un buen número de poemas. La autora deja claro que para Merton la relación con la mujer fue siempre importante y que siempre vivió, con alegría y también con dolor, la tendencia hacia ese encuentro. Merton, que fue siempre honesto y profundo en la comunicación de su interioridad, lo dejó reflejado en sus obras, algunas de las cuales fueron recortadas durante un período. Por lo visto, que un monje confesara estar enamorado, que hablara del encanto inherente a la mujer o la apetencia de vivir en relación con ella, era algo difícilmente tolerable, o que al menos había que acallar. Lo cierto es que, tal y como dice Inogés, Merton “siguió rodeado de mujeres

que hacían presente en su vida ese eterno femenino que algunos hombres necesitan”.

La obra no acalla los aspectos más turbios de la vida de Merton, que corresponden fundamentalmente a su adolescencia y juventud. Ni los acalla ni los refleja con falso pudor, sino como lo que fueron, con la convicción también de que son experiencia de búsqueda intensa, quizá por caminos equivocados, pero que terminaron por conducirlo a la luz, en un proceso de conversión que nunca acabó, porque Merton siempre continuó con conciencia de estar en camino. Pero destacando la intensidad del proceso y la alegría de poder vivirlo sabiendo que estaba acompañado por Dios. Haber vivido a fondo una vida desordenada y licenciosa, traspasando en ocasiones límites de cierto riesgo (droga, sexo, alcohol...), le permitirá a Merton vivir en una actitud de agradecimiento, no recordando tanto sus pecados cuanto la misericordia de Dios.

A medida que el libro transcurre, son cada vez más abundantes las citas de textos de Merton, de modo que es él mismo quien nos va reflejando quién era. Son citas tanto de sus principales obras como de su diario personal. Para quien no es muy conocedor de la obra de Merton descubre ahí que, junto a la faceta reflexiva, contemplativa, mística... hay una hondura huma-

na, existencial y poética impresionante. Son muchos los autores a los que tanto Inogés como el propio Merton van haciendo referencia, que ayudan a desvelar aún más el propio pensamiento de Merton, tanto poetas como filósofos y testigos del evangelio: Christian Bobin, Madeleine Delbrêl, Sta. Teresa de Jesús, Unamuno, Simone Weil, Paul Claudel, S. Agustín, María Zambrano...

Al terminar la obra, a uno le queda la duda respecto al título. Sin duda es un bello título, pero ¿está justificado? Es cierto que, además del capítulo al que he hecho ya referencia, la importancia de las mujeres en la vida de Merton se refleja en alguna página más, concretamente la importancia de su madre, que por morir muy joven no pudo estar mucho tiempo con Merton, pero que le dejó un vacío y una nostalgia que posiblemente marcó toda su vida.

Sin embargo, lo cierto es que en el conjunto de la obra no se destaca tanto ni el papel ni la influencia de la mujer como tal. No sé si, en un intento un tanto literario y hasta poético, la autora amplía el campo de *lo femenino* para referirse, desde el propio título de los capítulos, a las dimensiones más importantes de la vida de Merton: la ermita, la contemplación, la mística, la muerte, la abadía... Todos son nombres femeninos. ¿Coincidencia o interés en resaltar lo femenino desde esas denominaciones? De todos estos capítulos, quizá es el de la muerte el que nos permite conocer con más hondura la figura de Merton, reflejando la influencia de la pérdida de sus referencias fundamentales, sobre todo en los primeros 20 años de su vida: su madre, su padre, su tía, sus abuelos, su hermano...

Esteban de Vega

Carme GUAITA, *Todo se olvida*, Khaf, Madrid 2019, 495 pp.

Para gozar a fondo de esta novela no cabe duda de que sería mucho mejor tener un buen conocimiento del mundo de la ópera, porque toda ella gira en torno a la vida de Crip-tana Senzi, una soprano que nunca ha existido, pero que convive con gran número de tenores y sopranos que, en muchos casos, han existido y han ocupado los carteles de los mejores conciertos de la segunda parte del siglo XX.

Una novela, por tanto, en la que la mayor parte es ficción, pero que está muy anclada en la realidad de la postguerra española, en el mundo de la lírica, en la realidad de una moral represiva y compleja, de grandes diferencias de clases sociales... y en la realidad de los sueños, de los combates de la vida, de las frustraciones, los rencores, los éxitos efímeros o duraderos y la capacidad de perdonar.

El narrador de esta historia es Pedro Bennasar, un periodista que conoció a Criptana siendo niño, en un concierto que se le hizo inolvidable. Recibe el encargo de escribir la biografía de la gran soprano y para ello la visita en una residencia de mayores, para descubrir que Criptana es una anciana que ha perdido la conciencia, aquejada de un alzheimer y a la que le queda poco tiempo de vida. En el acercamiento a esta mujer crece su admiración por una mujer que no lo tuvo fácil, pero que se esforzó lo infinito por abrirse camino en el exclusivo mundo de los grandes de la ópera sin perder nunca su gratitud a quienes le ayudaron y su contacto con las raíces humildes de su origen.

En el momento en que Pedro Bennasar comienza el contacto con Criptana, para iniciar la biografía, acaba de romper con su esposa, Mercedes, y se encuentran a punto de iniciar los trámites del divorcio, un divorcio que Pedro no desea, porque sigue enamorado de ella y le preocupan sus dos hijos. A lo largo de las casi 500 páginas, la relación de Pedro con Mercedes, que pasa por distintas fases, sirve de contrapunto a la historia de Criptana, de modo que ambas historias ocupan la mayor parte de las páginas. Pero, como si de un Quijote se tratara, en el libro confluyen otras historias, en las que los personajes principales son mujeres. En la mayoría de los casos, mujeres a las que la vida no

ha tratado bien. Y el título del libro, “Todo se olvida”, es un modo de mantener el hilo conductor de las distintas historias, ya que el perdón se va produciendo en cada una de ellas, especialmente en la relación de Pedro y su esposa.

Como en otros libros de Carmen Guaita, el lenguaje es poético, a veces excesivamente poético, pues resulta un tanto artificioso este lenguaje en personajes que difícilmente podrían expresar tal y como se les hace hablar. Y más que de “hablar”, tendríamos que decir “escribir”, ya que la mayor parte de la obra está compuesta por cartas de hace décadas, escritas por Criptana, su hermana, sus amigos, una religiosa, aficionados a la música, admiradores de la soprano... Esas cartas se alternan con entrevistas de Pedro con distintos personajes, críticas musicales de la prensa, paralelismos con las historias de las óperas que Criptana interpretó...

Tengo que reconocer que la novela no ha captado grandemente mi atención, por más que algunos capítulos, todos ellos muy breves, se me han hecho más interesantes, como algunos diálogos de Pedro con su esposa o alguno de los recuerdos de Aurora, la hermana de Criptana.

Esteban de Vega